

CARDIOCHUT

Tiene Flotats la pelota,
y Fulano se la quita:
Biosca mete la bota,
y el árbitro no lo pita.
Basora, como una bala,
se la ha pasado a Kubala,
éste a Vila, éste a Manchón,
el cual lanza un chupinazo...
César le da un cabezazo...
...¡Gol! ¡Señores, qué emoción!
¡Cómo se coló el balón!

MORALEJA:

No es recomendable para el corazón
escuchar partidos por retransmisión

*

anclora

SAN FELIU DE GUIXOLS

8 DE OCTUBRE DE 1953

OTRO ASPECTO DEL TURISMO

EL IMPUESTO SOBRE LAS ESTANCIAS

de mayor auge turístico del mundo, donde el turista no paga todavía ningún impuesto por el concepto de sus estancias. Ya que incluso hoy, la llamada «Póliza del Turismo» que en cuantía de una a tres pesetas grava por una sola vez en cada estancia el parte de entrada de viajeros en los hoteles, no puede ser consignada en factura, ya que, en evitación de ciertos abusos que se venían cometiendo, debe ahora entenderse que la misma va incluida en los precios de pensión autorizados.

Cabe reconocer que, en el aspecto ideal, dicha medida resulta altamente ejemplar y deliciosa, propia de un país de quijotes que tiene de la hidalguía un auténtico concepto. Porque, verdaderamente, no resulta, que digamos, muy señor, gravar con un impuesto nuestra propia invi-



tación. Es, dicho en otras palabras, como si al invitar o comer en casa a cualquier amigo, le cobráramos cantidad por el adorno de la mesa o por lavado de sus manteles.

* *

Con todo, empero, reconocemos la conveniencia de, al igual que tantos otros países, aplicar al turista un pequeño tributo y en proporción a los días de su estancia. Queda ello plenamente justificado por el hecho de obligarnos a mantener una porción de cosas y servicios, verdaderamente operantes, y de los cuales, en muchos casos, podríamos prescindir por resultarnos a nosotros totalmente innecesarios.

La cuestión estriba únicamente en determinar cual es la entidad u organismo que debe percibir y administrar dichos ingresos y en consecuencia organizar y mantener nuestras zonas turísticas y servicios dimanantes, a tono con las preciosas cantidades que por tal concepto serían fácilmente recaudadas.

* *

Por aquellas razones fundamentales que no escapan a nadie, es por lo mismo que nunca somos, en principio, partidarios de crear un organismo por cada impuesto, y por la sencilla razón de que automáticamente debemos echar por la borda una muy buena parte de su montante en instalaciones y personal y otros varios etcéteras. Ya que queda siempre demostrado que el país más feliz no es el que cuenta precisamente con un mayor número de organismos, sino el que, con más menor cantidad, puede atender nuestra sociabilidad en todos sus aspectos.

* *

Por ello, hay quien fácilmente llegaría a la conclusión de que quizás los Ayuntamientos serían los organismos más indicados para recaudar y administrar este nuevo dividendo que el turismo puede reportarnos, habida cuenta de que en las zonas de sus respectivas demarcaciones han de revertir forzosamente los ingresos logrados.

No obstante, y siendo lógico obtener de antemano las debidas garantías, sería preciso que la misma ley reguladora del impuesto creara muy severa la ordenanza por la que habría de

regirse la aplicación de las sumas recaudadas. Ya que de lo contrario, es fácil suponer que las mismas serían prontamente absorbidas para otras atenciones, pasando a engrosar toda suerte de partidas que nada tienen que ver con el cumplimiento de los fines por los que el impuesto se creara.

Debería, en una palabra, ingresar dicho montante en capítulo especial, sin despiste, excusa, ni pretexto. Mientras que una Junta Municipal, constituida por vecinos calificados y con ideas claras y concretas sobre la ordenación y embellecimiento urbano de las poblaciones, actuaría a su vez como supervisora de esta nueva administración.

Debería, además, el Ayuntamiento por su cuenta ingresar en dicho fondo una cantidad que, extraída del caudal de sus ingresos generales, fuera digna representación de lo que hoy recaudan los municipios de la Costa Brava por el concepto de turismo.

* *

Porque realmente sería curioso y saludable averiguar las cantidades que el turismo reporta al erario municipal, ya sea a través de sus arbitrios tradicionales como, entre otros, por los nuevos impuestos de lujo y plusvalía. Que sepamos, no ha habido Ayuntamiento en la Costa Brava que haya realizado todavía una estadística de tal naturaleza, o que por lo menos la haya publicado como sería su deber para desfacer ciertos equívocos que existen entre las gentes cuando se trata de dar orden de prelación al comienzo de ciertas obras, o cuando más simplemente se trata de ampliar u organizar ciertos servicios.

El despiste en este aspecto es total y absoluto, siendo causa—y quizás la más principal—de que la mayoría de nuestros conciudadanos no tengan mayor idea de lo que el turismo representa en todos los órdenes de nuestra vida especulativa.

* *

Por lógica contundente, puede el turismo exigirnos a que le sea destinado en el presupuesto una partida equivalente a la importancia de los ingresos que nos logra. Se trata ni más ni menos que practicar la misma política que rige para las demás industrias cuando se trata de ampliar de conservar y reponer la maquinaria o de perfeccionar sus servicios e instalaciones. Que el error de muchos consiste en que dando como perfecta la teoría

Sintonia

Vinieron las lluvias

Esto quiere decir que el invierno ya está en la antecámara otoñal, esperando hacer su impetuosa entrada con las primeras ráfagas tramontanales, refrigeradas en las altas nieves pirenaicas.

Es el aviso para empezar a desalojar de cómodas y roperos, las mantas y los abrigos, las colchas y los edredones, y todas las demás armas defensivas contra el enemigo común: la gripe y toda su parentela.

Los baños de mar van alejándose hacia el ayer, los balnearios cierran sus puertas, y las poblaciones costeras, como la nuestra, poco ha repletas de turistas y forasteros en plan veraniego, vuelven nuevamente a su normal densidad demográfica y recobran su reposada y soñolienta vida invernal, sin los ajetresos de la circulación, los ruidos de los altavoces y el bullicio verbenero de las noches estivales.

Invierno. Retorno a la calma exterior, a la concentración del espíritu, a los solaces íntimos y hogareños. Cobijar de diversiones en salones confortables, sustitución del sillón de mimbre por la poltrona acolchada, del sombrero de playa por el flexible ciudadano,

Invierno. Relevo de las danzas al aire libre por el «agarrao» bajo techado, de los bolos por los billares, de las regatas por el fútbol, de la pesca por el ajedrez y del mantecado por la tarta y el turrón.

El cine, a su vez, volverá a ser el centro más atrayente de la expansión dominiguera. Con más o menos afición, el público acudirá, como siempre, a rellenar, más que a llenar, los salones cinematográficos cuyos programas ocuparán un primer término entre los acontecimientos de la semana.

Quiera Dios (y las empresas) que las horas festivas que casi obligadamente en invierno tenemos que pasar ante las pantallas de la ciudad, sean, sino de sublime goce, cuando menos de agradable entretenimiento, y tengamos que tragar lo menos posible, aquellas películas insípidas o bobaliconas que a veces nos sirven y que ponen a prueba la resistencia de los nervios del público y el alcance de su paciencia.—Xavier.

de que no solo de pan vive el hombre, sigan todavía manteniendo sus trece, creyendo que el turismo vive únicamente de paisaje.

Rodin

7 DIAS

COLECCIONES
GUIXOLENSES

Una de ilustraciones gráficas

Tuvimos ocasión de escuchar la charla de D. Juan Bordás acerca de sus recuerdos de Italia, dada el día tres de los corrientes en el «Centro Excursionista Montclar».

La cosa en sí, tendrá más o menos importancia, según el grado de afinidad intelectual o afectiva del oyente con el orador. Desde luego: y no es éste el lugar para gacetiillas ni reseñas superficiales. El señor Bordás sabe muchas cosas, las ha visto y las ha sabido ver. Su disertación fué amable y tocada de la leve ironía que él pone en todo tema. Gustó y dejó buen sabor.

Pero, lo más importante de todo, fué el despliegue que el conferenciante hizo de recuerdos palpables, de postales, dibujos, notas, fotografías, artículos, datos, reseñas, con que acompañó sus palabras. Era una mínima parte de lo mucho que en el terreno de la ilustración gráfica posee, de su fabulosa colección de bocetos, resúmenes, fotografías, recortes, proyectos... El tesoro de D. Juan Bordás es, realmente, algo impresionante. A lo largo de una vida en contacto constante con el arte, ha recogido tal gran cantidad de esos recordatorios gráficos, que hace pensar seriamente en el calificativo de «colección». Entre los coleccionistas de San Feliu figura por derecho propio en lugar destacadísimo, el arquitecto que nos ocupa.

Centenares de lecciones sobre arte e historia de la cultura se hallan condensadas en sus postales, láminas y dibujos. Es una auténtica riqueza en un posible orden docente. Y, realmente, aunque de una colección perfectamente particular se trate, uno no puede dejar de lamentar que tantas cosas interesantes salgan a la luz pública, y aún en su mínima parte tan solamente en ocasión de una charla, o de una exposición. Así pasan generaciones enteras de guixolenses por la vida sin enterarse de esos pequeños tesoros que son las colecciones particulares que tienen ahí mismo sin sospecharlo.

J. V. A.